

al magallanes, Punta Arenas, Domingo 1º de Abril de 1979

p. 3. 25925

UN VIEJO TROVADOR

El sur chileno nos hace viajar de sorpresa en sorpresa. No obra cosa con las estaciones ferroviarias que se alistan en el curso de sus ríos; vamos en un tren de pasos con el propósito de descubrir la maravilla de cantar por tierras de lluvias y de trigo. Por tanto partes aparecen rostros discutidos hasta tropezar con el de Juan J. Hidalgo, quien, como su apellido lo señala, es un caballero en esto de contar imágenes.

Por allá por el año 33 y un poco más, Juan J. Hidalgo vivía en la tranquila ciudad de Victoria, donde hacia una escuela normal y unas muchachas hermosas como manzanas o flores cuelgadas de riego. Por aquí llevaba más de la cuenta y los lavaderos se alargaban como las cuentas de un rosario. Sin embargo, entre todos los habitantes sobresalía este poeta que cantaba a la primavera, al amor, a la soledad y al hombre del sur.

Por aquellos años, Victoria tenía sus calles cubiertas con tablones de madera. Por ahí se escuchaba la lluvia temprana, insolente y cristalina. Los indios tristes pasaban por encima de las tablas haciendo saltar el agua hacia arriba, en súbita competencia con la lluvia. Los caballos hacían sonar sus cascos sobre la madera y sobre tanto hacían las campanas y los escasos automóviles de los terratenientes vecinos, con sus flanquitos neumáticos.

Navegando contra cada cosa corriente, en el año 1933, Juan J. Hidalgo decidió publicar sus "Barcos de papel" con el velamen desplegado de sus versos hermosamente humanos, por cuyas páginas sube una tierna marea de palabras. Hidalgo rompe los oclajes con sus quillas azules, donde van amarradas sus quimeras de navegante provincial:

"En astucena y rosa convertida
por el milagro de una estrella ausente.
puesto en mi retiro, dulcemente,
algo de tu belleza devuélvame".

El cantor surcio despliega su libro en poemas que saben a misterio lejano, a silencios largos y a pausadas soledades. Es un libro cuadrado, como se usaba en esa época. Es editado por la imprenta Universitaria de calle Estado 63, y lleva un lirico prólogo de Julio Barrenchea que por esos tiempos era el poeta de moda. Como palabras sacan palabras, los versos de Hidalgo invitan a Barrenchea para

que éste divague cordialmente:

"Aquí, entre las niñas que usan vestidos pálidos y los jóvenes que llevan espaldas anchas; expandido en la estación la llanura de los tronos; dando vueltas a la plaza cuando crece la serpentina; encerrado en la caja de una oficina pública, se está muriendo Juan Hidalgo, es decir, cumpliendo años, viviendo. Luchando contra el horizonte cabrío y duro, rompiendo los límites del pueblo, defendiéndose, aliviándose, hablando al pueblo de la muerte. Haciéndole respirar grandes bocanadas de mística y de cielo. Venciendo la obstinada circunstancia adurra.

Juan Hidalgo es el jardín de la poesía en este régimen buena para la mañana. Es él quien recorre la casa de cartulina y la mantiene en alto sobre los lejados, equilibrándola en la punta de su mitad de hornero nocturno. A él se le dice que a veces asesta la bofetada al sol naciente, como viento dominicador. Y es él quien habla del amor, del dolor y de la muerte, entre hacedores que dician el precio del trigo y el peso de las vainas".

Hasta creído oportuno reproducir este largo párrafo de Julio Barrenchea para que cuide como testimonio de lo que escribía en 1933 este futuro Premio Nacional de Literatura. En cuanto a Juan J. Hidalgo, nada mejor que quedar en la grata y ilícita evocación de sus versos:

"Hoy voy a liquidar
todas mis aventuras usadas
por lo que dan; besos o sonrisas.
Si tú compraras, compradéra ausente,
el saldo más reciente,
el que aún no puso el corazón
quitar del mostrador de la Ilustre,
yo mañana serás,
por tus mochetas áureas, compradéra,
un millonario auténtico de la nueva poesía".

Sueños y más sueños de una poeta de una estación del sur, por allá por Victoria, donde crece el invierno y las aguas del río Malleo. Juan J. Hidalgo se fue hace años de ese manzo que el cantó con clarinada belleza. Un viejo libro lo recuerda en nuestras bibliotecas, un viejo libro que es como el eco de la voz de este magnífico bardó del sur.

M. M. L.

Un viejo trovador [artículo] Marino Muñoz Lagos.

Libros y documentos

AUTORÍA

Muñoz Lagos, Marino, 1925-2017

FECHA DE PUBLICACIÓN

1979

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Un viejo trovador [artículo] Marino Muñoz Lagos.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)